

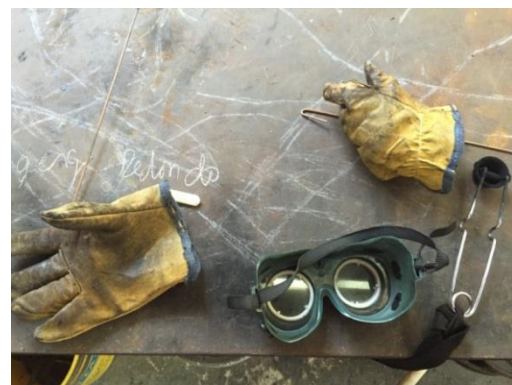
Bitácora 8 - martes 01 de marzo de 2016

Sigo de cerca y desde hace algún tiempo, el trabajo de Diana Roche, escultora venezolana. Disfruto de la habilidad técnica mostrada en cada una de sus piezas y del impecable trazo de su dibujo. Y es que Diana es dibujante e ilustradora, antes que escultora. Por ello he querido acercarme hasta su taller para



conversar un poco sobre la trayectoria y el proceso creativo por el que transita. Nuestro encuentro vespertino queda marcado para las 2:30 de una tarde soleada a inicios de semana, pero el anárquico tráfico caraqueño imposibilita en cierta medida mi puntualidad. Sin embargo mi mejor esfuerzo queda recompensado al arribar a nuestro punto de encuentro casi en tiempo. La artista me recibe amable, cordial.

Nuestra reunión se circunscribe al taller, un espacio compartido con su esposo, también escultor. Al aire libre y apenas cubierto por un techo, el área de trabajo es de buen tamaño, con mesas de metal enfrentadas y rodeadas de perfiles, varillas, cabillas, laminas de metal, sopletes, cortadoras. En fin, todo lo necesario para este oficio. Me advierte que pone especial énfasis en el tema de seguridad por la manipulación del material de trabajo y herramientas que requieren no solo habilidad sino además –en su caso– sutileza en el trato, lo cual redundará en un resultado impecable. Y es que en la soldadura como técnica industrial, se



manejan otros códigos que no precisamente se compaginan con el arte. Y es a la artista a quien corresponde darle otra connotación al oficio. Me comenta que al principio los puntos de soldadura eran más toscos. Su delicadeza y la pericia en el trabajo, han hecho que estos sean ahora, imperceptibles en la obra. Esta labor la fue aprendiendo de ver *in*

*situ* herramientas, materiales, técnicas, pues tuvo en su tiempo, un taller de reparación de carrocerías.

Enfundada en *facha* de trabajo, con *raídos blue-jeans* y vistiendo calzado especial, cubre su cuerpo con una especie de jumper/delantal de cuero, y completa su indumentaria con lentes de seguridad y guantes de carnaza forrados en algodón. Al cuello, un viejo pañuelo con el cual recubre la mitad de la cara para preservar las vías respiratorias. El material con el que trabaja puede llegar a ser contaminante. Pronto la conversación girará en torno a lo acordado –su obra–, no sin antes dar alguna que otra vuelta por este taller peculiar con implementos



de trabajo más propios del uso masculino; aunque creo que eso es parte de los paradigmas que tenemos los desconocedores del verdadero temple y determinación de una artista como Diana Roche.

Su aspecto físico parece reñido con el estereotipo de alguien que hace duro trabajo de soldadura. Es una mujer blanca, menuda, muy delgada, de cabello corto y manos fuertes, propias de quien está acostumbrada a manipular peso. Tiene una tez pálida sin rastro alguno de maquillaje, mirada vercosa, interrogativa, cautelosa, que parece escudriñarte. Roche es muy comedida al hablar, sopesa cada una de sus palabras, administra cada una de sus reflexiones. Pareciera no querer “soltar prenda” y en algún punto de nuestra conversación y ante un comentario de la artista, le digo con cierta impaciencia: *¡eso era lo que quería que me dijeras!* De esta manera queda roto el hielo y comentaría luego, mucho de lo que me gustaría saber. No todo.

Diana respira arte. Su madre era artista y su esposo también lo es. Está inmersa en este mundo desde siempre y si bien en algún momento de nuestra entrevista dice añorar una educación formal en este campo, su habilidad y creatividad aunados al interés por cultivar la técnica con una



base teórica importante, hacen de ella una mujer interesante. Ciertamente ha pasado por las aulas del CEGRA y del Instituto de Artes Federico Brandt, además de cursos especializados de soldadura autógena y eléctrica en distintos talleres de metalurgia. Es excelente ilustradora y sabe las potencialidades de su dibujo: trazo firme, suelto, rítmico y proporcionado.



Es además una ávida lectora, estudiosa de los clásicos y la mitología griega y siente real interés por el período renacentista, no sólo desde los avances del arte y de la ciencia, sino además desde la perspectiva del hombre global, integral, conocedor de todos los campos del saber. De allí su pasión por la representación del cuerpo humano, la perfección de las formas y el interés en la proporcionalidad como eje central de su investigación plástica. Como todo creador, ha aprendido por ensayo y error. Trato de que cabalgue en su memoria hasta los inicios de su incursión en este campo, pero tengo poco éxito en ello. Es una mujer reservada. Sin embargo he indagado en su vida profesional y les puedo asegurar que su currículum es muy completo. Como tantos artistas, no hace alarde de su trayectoria aunque reconoce sus habilidades y el camino recorrido.



Su obra escultórica actual, madurada, es muy distinta a la de sus inicios, con piezas de pequeño formato que representaban objetos del cotidiano. Discretas, con encanto pero sin la perfección estética que da la pericia del oficio.



Actualmente trabaja en una pieza encargo de gran formato, *Nereida*, y le comento que no es común una mujer escultora. No la concibo trajinando con una obra como la que en este momento está sobre la mesa de trabajo. Ella hace que lo imaginemos fácil. El trabajo comienza proyectando un dibujo en menor escala para llevarlo luego a tamaño real sobre papel y fijarlo a la pared (en este caso, el personaje mide aproximadamente 1,60 m de

estatura) y luego comienza a entretrejer el entramado metálico siguiendo el patrón en papel. Como ven, súper fácil...

*Nereida*, ninfa del Mediterráneo sigue gozando de libertad rítmica en las manos de Diana Roche, quien se asegura de que la figura que emerge de su creatividad, mantenga la belleza y plasticidad de la que gozan ella y sus otras hermanas en las profundidades marinas. *Nereida* es un dibujo en tres dimensiones, con volumen metálico real. Cuerpo esculpido a punta de doblar, moldear y pegar varillas de hierro dulce con la destreza de un herrero. Melena rizada que deviene del corte impecable de láminas metálicas, como si del rasgado de un papel se tratase. Ninfa emergiendo del espacio creador de la artista, en vuelo a otro lugar.

Hace pocos meses Roche inauguró una muestra individual en nuestra ciudad, en la que el Olimpo en pleno viajó a Caracas. Fue la primera aproximación que tuve a su obra. Ella sigue siendo consecuente con esta corte mitológica envuelta en la sensualidad de formas y el disfrute por una vida otra, de la cual nosotros los humanos no participamos.

Gracias Diana por la confianza en mí depositada. Deseo que los dioses de ese Olimpo que emprendieron viaje al trópico venezolano, guíen tu obra.

Lieska Husband

Imágenes:

Diana Roche en Facebook

Lieska Husband

